

OTRAS OBRAS DE MARK Z. DANIELEWSKI

La casa de hojas

Only Revolutions

La
espada de los
cincuenta
años

Mark Z. Danielewski

La espada de los cincuenta años

“

“

“

“

“



Alpha Decay



Pálido Fuego

La espada de los cincuenta años

ESTA NOVELA ES UNA OBRA DE FICCIÓN. SUS NOMBRES, PERSONAJES, LUGARES Y SUCESOS O SON PRODUCTO DE LA IMAGINACIÓN DEL AUTOR O SE EMPLEAN DE MANERA IMAGINARIA. CUALQUIER PARECIDO CON PERSONAS REALES, VIVAS O MUERTAS, ASÍ COMO CON SUCESOS O ESCENARIOS REALES ES COMPLETAMENTE FORTUITO.

Título original: *The Fifty Year Sword*

Copyright © 2005, 2012, Mark Z. Danielewski

© de la traducción, Javier Calvo

Todos los derechos reservados, incluidos los de reproducción total o parcial en cualquier formato. Publicada en España por Editorial Alpha Decay, S.A. y Editorial Pálido Fuego, S.L. Publicada originalmente, con ligeras variaciones, en Holanda por De Bezige Bij, Ámsterdam, en 2005.

© 2014 Ediciones Alpha Decay, S.A.

Gran Vía Carles III, 94
08028 Barcelona

© 2014 Editorial Pálido Fuego, S.L.

Charlot, 13
29016 Málaga

Impresión: Imprenta Kadmos

BIC: FA

ISBN: 978-84-92837-77-9

Depósito Legal: B-19854-2014

Impreso en offset color



Primera edición



Pantones:

1675 U, 124 U, 021 U, 186 U & 483 U
(Huérfanos). 287 U, 146 U, 356 U &
2602 U (Narradores & otros).

Fuentes:

Dante (Título), Apollo (©, etc.),
Legacy (Dedicatoria,
empuñadura & hoja)
& Gilgamesh (Créditos).



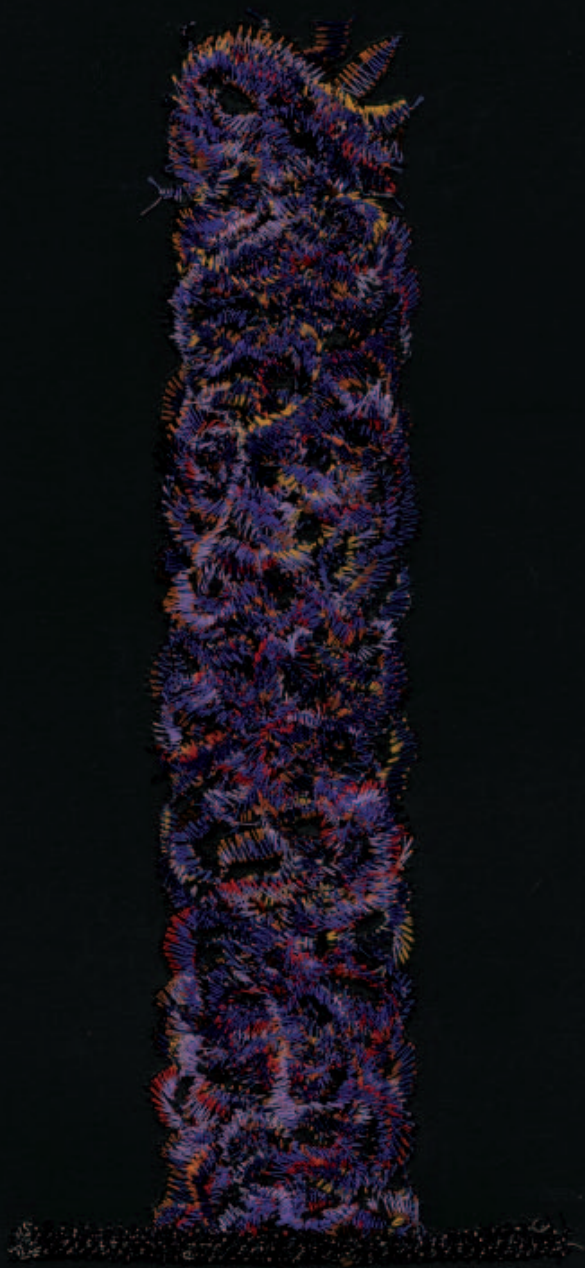
www.markzdanielewski.com
www.alphadecay.org www.palidofuego.com



Para







Tal vez porque
la crónica de cualquier relato
de fantasmas es en sí otro relato
de fantasmas, es decir, un
relato completamente distinto,
suponiendo que algo de lo que
sigue se pueda considerar en
justicia un relato de fantasmas,
en lugar de un artefacto que
escarba en los mecanismos,
prejuicios y expresiones
extrañamente sesgadas de las
cinco personas —una de las
cuales se acostó de joven con
otra y ahora no para nunca
de preguntarse por los lagos
otoñales en los que alguien
deambuló una vez; otras dos
siguen manteniendo afecto la
una por la otra, expresándolo
a través de una miscelánea de
notas y llamadas telefónicas
internacionales; la cuarta
persona perdió a tres; y la última
odia a las demás desde la prisión
de una vida posterior—, o bien
las representa exhaustivamente
por medio de frases
caracterizadoras, referencias
temporales y una legión de
comillas irremediamente
anidadas dentro de otros nidos
reiterativos de aún más comillas;
a fin de delinear sus entrevistas
respectivas y realizadas de
forma independiente, se usarán
en cambio comillas de colores:
“=1, “=2, “=3, “=4, “=5.
Donde no aparezcan comillas
hay que esperar lo peor: la
irrupción de alguien que no
es ninguna de las personas ya
mencionadas, el lector o ni
siquiera el autor, que, hay que
aclararlo a modo de añadido,
no ha hecho más que poner
juntos estos fragmentos reunidos
y re-relacionados
a fin de presentar aquí

la crónica bastante peculiar y tal vez completamente
alternativa de una velada de octubre que acaeció en el este de Texas. MD

“ Da igual cómo lo mires,
“da igual,
“Chintana estuvo a punto de no aceptar.
“Solamente en el último momento, por
razones vagas,
“aunque vagamente
profesionales,
“se obligó a sí misma a
responder, de forma afirmativa,
obviamente, a
“aceptar,
“sí, a aceptar
“la invitación,
“la invitación de Mose
Dettledown.

“La cuestión es que lo que Chintana había descubierto desde el divorcio era que casi todo en la vida requería

“¡Fuerza!

“Abrir los ojos, las manos, hasta abrir su botiquín.

“¡A la fuerza!

“Abrir a la fuerza la lata de hojas de té amargo. Plegar a la fuerza las duras lengüetas de aquellas deportivas que guardaba en un estante

“junto a una pajarera.

“Hasta poner a la fuerza una sonrisita que confiaba pudiera servir, al menos temporalmente, como sohonrisa no demasiado maltrecha

“ni atormentada.

“Sobre todo cuando en deferencia a algo que ella reconocía como un Deber Social se veía forzada a reconocer,

“una vez más,

“ante otro cliente enterometido, la marcha por sorpresa de su marido, Pravat.

“Mmm, Pravat.

“Pravat.

“Y rememorar a la fuerza otra cosa
también,

“no hay que olvidarlo...

“la
terrible agonía que día sí y día también
deseaba que se cerniera sobre las
gargantas de todos los que la forzaban a
aquellos actos incesantes de
aceptación

“en cualquier caso.

“Pese a sus creencias pacíficas,
el desquite era lo único
que le prometía
paz.





“Y ciertamente,
“tal como Chintana había
averiguado,
“eso que últimamente le salía casi
sin esfuerzo ya había sucedido
“hacía apenas
cinco semanas, cuando las tijeras, siguiendo su
feliz camino sesgado por el
“bies de las
cortinas de un Abogado de Patentes,
ejecutando aquella danza plateada
“y afilada
suya que escindía el algodón, se habían
detenido finalmente al clavársele bien hondo
su V de metal en la
“yema del pulgar.

“Perdió la uña, pero el Cirujano de Manos
local le cosió la parte que le quedó colgando.

“También le puso unas tiritas con forma de
mariposa por si acaso.

“Por lo que se obligó a darle las gracias al
cirujano y,

“de algún modo,

“seguir con su vida.

“Pero no consiguió entonces, igual que no
lo conseguía ahora, reconocerse la facilidad
con que se podía imaginar

“que aquello le

sucedía al

“pulgar de

“otra persona.

“Y por supuesto
“Chintana se había
replanteado una vez más
“si ir
“o no
“a la fiesta de Halloween de Mose Dettletown.

“Y es bastante seguro que se la habría
saltado de no ser por su repunteada
“gemela
“de Austin
“que le había aconsejado
severamente

“—Arriégate.

“De manera que Chintana se había
arriesgado, se había preparado su té amargo y
había tragado saliva con fuerza antes de dejar
atrás los hilos y máquinas de su oficio,
“su
jaula desocupada,
“para ir de Alba a Quitman
por la 182 Este
“llevando su esperanza
punzante a través de la oscuridad cerrada.

““ A Chintana siempre le habían parecido raros
los detralles de las reuniones de Mose
Dettledown
“pero ¿qué otra cosa se podía
esperar de una chiflada de 112 años que seguía

a sus anchas

“entre las vigas deterioradas de
su retiro del este de Texas, entre nogales

“y
ciruelos silvestres

“mexicanos?

“Unas cuantas veces al año Mose servía
generosamente bebida

“y dulces

“para
fortificar a los muchos desconocidos
que contra todo pronóstico asistían a sus
reuniones, donde una costurera como
Chintana podía acabar viéndose

“rechazando
las insinuaciones ebrias de un concejal.

“Mose, en cambio, casi nunca acababa
presentándose. De hecho, toparse con
ella alguna vez era como cruzarse con un
fantasma, y ciertamente lo sería esta noche.

“Aunque no estaría mal un fantasma.

“Cruzarse con un fantasma, pensó
Chintana, era lo único que podría impedir
que su aparición fuera extremadamente breve.

“ De hecho, Chintana no había hecho
más que llegar al perchero cuando pensó
por tercera

“y última vez

“en retirarse.

“Y eso porque a la primera persona,
tercera ni
“no la
“la segunda, sino a la
“primerísima
persona
“a quien se vio forzada a sonreír fue
a Belinda Kite y a su mueca burlona.

“¡Belinda!

“Allí mismo, en el atrio del vestíbulo de
Mose Dettledown,
“Belinda Kite contempló la
entrada de Chintana con ojos cortantemente
escrutadores,
“y más rojos que los de un coyote
oliendo un bloque de sal en plena sequía
“con el brazo empulserado tintineando cual
serpiente de cascabel al costado,
“y mostrando
las encías que rodeaban el brillo muerto de los
dientes como...

“—Caramba, pero si es la señorita Perdida y
Abandonada,

“—le podía haber soltado
Belinda Kite.

“O algo más benigno:

“—Los paquetes por la puerta de atrás.

“O un mero chasqueo carnoso de la lengua.

“Y tal vez sí que la lengua llevara a cabo una caricia parecida de sus dientes tras los labios.

“Pero la cosa no pasó de ahí,
“al menos
aquella noche,
“y cómo de fría se había puesto
ya la noche,

“pues
“la lengua más afilada
del Este de Texas se las sabía todas. Una sola
palabra, la más pequeña indesinuación de
intimidad podría fácilmente haber acarreado
su propia

“extinción.

“Y

“¡Oh!

“¿Acaso las dos mujeres se habían
tocado?

“¿Quizás una palmadita?

“¡Oh!

“Un contacto suave y
de pasada,

“¡Oh!

“los resultados habrían sido cataclísmicos,
peor aún,

“inimaginables.